

motivo de haber encontrado los conquistadores tanto número de cruces en estos países.

En los tiempos sucesivos, dominando la nacion Tulteca, volvieron á levantar la famosa torre los Choltecas, que eran los mismos ulmecas mezclados ya con los toltecas, y dicen que la subieron á mayor altura que la vez primera; pero tambien volvió á arruinarse una noche cuando ménos lo esperaban, sin haber precedido terremoto, huracan, ni otra causa á que poderlo atribuir: y así les causó tanto terror qu en adelante no se atrevieron á volver á intentar su reedificio. En el mapa ó pintura de esta torre de que hablé al principio de este capítulo se halla una inscripcion en lengua mejicana, puesta sin duda por algunos de aquellos primeros neófitos que supieron escribir en nuestros caracteres, y aplaudiendo á los chololtecas dice que la hicieron sus antepasados para preservarse de otro diluvio. A la ciudad le da el nombre de *Tollan Chollollan*, y dice que aquella torre es un monumento precioso de la nacion Tolteca; pero en la realidad fué la ulmecca la que la erigió, y verosímilmente fueron de ella tambien, aunque mezclados ya con los Tultecas, los que la restauraron. Añade el autor de la inscripcion que el arcángel San Miguel fué quien la derribó esta segunda vez, y que algunas personas le vieron derribarla. Ya se ve que en aquellos tiempos, ni ellos conocian á San Miguel, ni su nombre siquiera habia llegado á sus oidos; y así aunque sea verídica la noticia (que no he hallado en otro escritor alguno) de haberse visto en el aire algunas personas que la derribaban, debemos persuadirnos á que esta expresion del autor de la inscripcion no es mas que un discurso piadoso, fundado en

que el obispado de Tlaxcallan, ahora de la Puebla de los Angeles, está bajo la tutela y patronato de San Miguel, que con singulares prodigios ha querido manifestarse su protector desde los primitivos tiempos de su cristiandad.

CAPITULO XXI.

EMIGRACION DE LOS TOLTECAS.

Rebélanse los Toltecas en su antigua patria, y salen arrojos de ella para poblar en la tierra de Anáhuac.

La antigua y primitiva ciudad de Huehuetlapallan, corte del imperio Chichimeca, no solo era ya famosísima por estos tiempos, sino que habiendo salido de ella muchas cuadrillas de gente que poblaron todo aquel pais, fundado ciudades y lugares en su comarca, todos los habitantes de ellos la reconocian por cabeza y cuna de sus mayores, y ella habia dado su nombre á toda aquella region. Aunque los historiadores no nos dan particular noticia de su modo de gobierno, nos dicen que le habia monárquico, y que en la gran ciudad de Huehuetlapallan residia el supremo emperador Chichimeca, y en cada una de las poblaciones un señor ó régulo, á quien estaban sujetos sus moradores; pero este reconocia por supremo señor al emperador Chichimeca.

Entre las grandes poblaciones que habia era muy numerosa y nombrada la ciudad de Tlachicatzin, fundacion de una de aquellas cuadrillas de gentes que salieron de Huehuetlapallan, á quienes dieron el nombre

de Toltecatl por su mayor habilidad, industria y destreza, tanto para el cultivo de los campos, como para el ejercicio de las artes que conocieron y alcanzaron, cuya invencion les atribuyen.

Si el nombre Toltecatl le tomaron de la lengua Nahuatl, ó ella de ellos, no es fácil averiguarlo. Lo comun en estas gentes era tomar el nombre de sus gefes, y parece regular que por haberse llamado Toltecatl el caudillo de esta, tomase el nombre toda la nacion, y que despues por haber esta sobresalido en ingenio y habilidad aplicasen el nombre Toltecatl á todo diestro artífice: que de esto hay hartos ejemplos en esta historia.

Vivian en la ciudad de Tlachicatzin dos grandes señores, llamados Chalcaltzin y Tlacamihtzin, descendientes de la casa y familia principal de los Toltecas, los cuales confiados en el gran séquito que tenían citaron una rebelion contra su natural señor. No dicen cual fué este, si el emperador Chichimeca, ó el régulo de su nacion Toltecatl; pero por el discurso de la historia me inclino á creer lo primero; y aunque tampoco dicen el motivo de la rebelion, es fácil persuadirse á que fuese la ambicion, y el quererse eximir de la subordinacion al imperio, lisongeados del aplauso que tenían tanto en esta ciudad como en otras poblaciones de su comarca.

Tanta era la gente que les seguia, que habiendo tomado las armas sus partidarios, mantuvieron trece años la guerra, con varios sucesos, hasta que finalmente se vieron precisados á ceder al mayor poder, y dejar su ciudad: aunque arrojados de ella mantuvieron todavía la guerra otros ocho años, hasta que en el de

doce cañas se vieron precisados á desamparar la empresa, huyendo como pudieron para escapar del castigo que les amenazaba. Siguió su partido un considerable número de personas, así en esta ocasion como en los años subsecuentes, que aunque no le describen con particularidad, se percibe su multitud por lo que fueron poblando hasta llegar á Tollan; pues no solo seguian los varones, sino las mugeres y familias de todos ellos.

Fuera de los dichos dos principales señores mencionan otros cinco que eran tambien de la principal nobleza, y parientes suyos, cuyos nombres nos conservaron, y son Checatl, Cohuatzon, Mazacohuatl, Tlapalhuitz y Huitz. Siguieron todos su viage sin hacer alto hasta estar sesenta leguas distantes de Tlachicatzin, á la banda del Sur, hasta donde los acompañaron muchos otros parientes y deudos, particularmente de otra gran ciudad llamada Tlaxicoluican. Ven un sitio que descubrió Checatl y les pareció á propósito para sus sementeras determinaron hacer alto y poblarse, dando á la nueva poblacion el nombre de Tlapallan, ó por emular al imperio Chichimeca, cuya corte tenía este nombre, ó por conservar la memoria de aquella primer poblacion que fundaron sus progenitores cuando se establecieron en estos paises, y á la que miraron siempre con mucho afecto, llamándola su antigua patria. A esta otra nueva Tlapallan llamaron despues Tlapallanconco, que quiere decir *la pequeña Tlapallan*, para distinguirla de la antigua.

Esta rebelion Tolteca dicen haber acaecido mas de seiscientos años despues de la correccion de su calendario, en uno que fué señalado con el geroglífico de una caña, que segun parece de las tablas debió ser el

de 4616 del mundo, que es el primero que se halla en ella señalado con este geroglífico, contando los seiscientos años después de la corrección de su calendario, y concurrió con el de 583 de Jesucristo; y habiendo durado la guerra civil hasta su salida de Tlachicatzin trece años, colocan esta en el año de un pedernal, que justamente corresponde al de 596 de la era cristiana, á que agregados los otros ocho años que la mantuvieron hasta su última fuga, parece que esta debe colocarse en el año de 604, y en el mismo la fundación de Tlallanconco.

Los autores indios, aunque todos contestes asientan que habían pasado los seiscientos años de la corrección del calendario, y concuerdan en los geroglíficos de los años en que acaecieron estas turbaciones, según los anotaron los antiguos en sus mapas, varían muchísimo en la confrontación con los años á que corresponden en nuestros cálculos, porque en mi dictamen ninguno se tomó el trabajo de formar tablas, y haciendo la cuenta de memoria padecieron notables equivocaciones. Estas se manifiestan por la misma relación que hacen de los sucesos; pues interpretando los mapas en aquel estilo sencillo de sus autores, cuyas cifras denotan el número de edades, siglos ó años que habían pasado de uno á otro suceso, señalan el carácter del año en que acaeció el que refieren, omitiendo regularmente los quebrados que intermedian: entran luego los intérpretes á querer señalar el año á que corresponde en nuestros cálculos sin el auxilio de las tablas cronológicas, y por esto incurren á cada paso en estos errores.

Es curiosa y singular la noticia que nos dan de una especie de voto que hicieron estas gentes al tiempo de

salir fugitivos de su patria. Este fué el de no conocer los hombres á sus mugeres por espacio de veinte y tres años, el que cumplieron perfectamente. Es cosa bien singular entre tanta multitud de personas no haber habido uno que lo quebrantase. Me figuro que el motivo que tuvieron para esto pudo ser el librarse de la molestia y cuidado de las mugeres preñadas, y niños pequeños en el viaje que emprendían con el fin de poblar nuevas regiones, pareciéndoles que en el espacio de veinte y tres años podían tener ya establecimientos y poblaciones fijas. Aunque dicen los historiadores que hicieron voto, debe suponerse que este fué un compromiso entre ellos mismos, ó una determinación de sus principales jefes, á quienes ciegamente obedecían; y aun añaden algunos autores con D. Fernando de Alba que les impusieron este precepto con rigurosas penas al que le quebrantase. Mas siempre es digno de admirar su gobierno y prudencia en esta resolución para hacer ménos molesta su peregrinación, y su constancia y continencia en cumplirlo, sin que entre tanta multitud hubiese alguno que lo quebrantase, según la aserción de sus escritores. Es verdad que, si como los mismos historiadores asientan, aquellos principales señores que los mandaban impusieron rigurosas penas á los transgresores, estas sin duda fueron en mucha parte el freno que les contuvo; pero no por eso deja de ser digno de admirarse.

Hasta aquí todas son noticias por mayor las que nos dan los historiadores, porque los mapas históricos que interpretan no son verdaderamente historia antigua de su primer origen, sino unos apuntes ó comentarios que sirven de proemio á la historia de los tultecas que

ellos mismos escribieron; y así todo lo que refieren hasta su rebelion, que es donde toman el principio de la historia de su nacion y fundaciones de su reino, son noticias muy escasas las que dan de su peregrinacion por el Asia hasta la América, de su multiplicacion, poblaciones y gobierno en los dos mil trescientos setenta y nueve años que pasaron desde la fundacion de su primer ciudad de Huehuetlapallan hasta la rebelion de los tultecas; y solo las traen como supuestos ó preliminares para comenzar á referir su historia. Pero es suficiente para comprender que todos los pobladores de este nuevo mundo que se llama América provinieron de aquellas siete familias que se unieron en la dispersion de Babel, que vinieron por la parte del Norte, atravesando rios ó brazos de mar, y costeano sus riberas en balsas de carrizos ó leños ligeros, como el dia de hoy lo acostumbran en muchos parages: que lo primero que se pobló fué la parte septentrional de la América que se demarca desde el trópico de Cancro para el Norte desde la altura de veinte y cuatro grados hasta setenta y cinco, en que se comprenden las dilatadas provincias de Sinaloa, Taramara, Chihuahua, Sonora, California, Pimeria, y las demas que siguen de gentiles, en donde hasta ahora no ha entrado la religion católica, como lo testifica en el dia el innumerable gentío de que están pobladas, segun lo afirman contestes los que han entrado hasta ellas; y que así como se fueron multiplicando fueron saliendo en cuadrillas á poblar el resto de todo este continente, hasta la opuesta parte del Sur, los unos por tierras como los tultecas y algunos otros que veremos, y los otros por mar, costeano sus playas como los ulmecas, xicalan-

cas y otras naciones que poblaron las costas de Yucatan. Pero en órden á su gobierno y costumbres en aquellos primitivos tiempos, sin embargo de tanta multitud de manuscritos como he reconocido, no he podido investigar ni comprender otra cosa que lo que dejo escrito.

Ni me parece que pueda adelantarse mas en la materia en tan retirada antigüedad, puesto que los mas hábiles de entre ellos que fueron estos tultecas, y sus mapas históricos que son las únicas fuentes de donde pudieran sacarse estas noticias, no nos dan otras que las que llevo hasta aquí expendidas. No así en lo subsecuente, pues como se verá procuraron conservar con mucha puntualidad los memorables sucesos de su historia, y á ejemplo de los tultecas lo ejecutaron tambien las demas naciones que repoblaron estas tierras, despues de la destruccion del primer reino tulteca.

Antes de cerrar este capítulo quiero que se haga refleja en que, como hemos visto en el capítulo I, fueron siete las familias que en la dispersion de la torre de Babel se unieron, por entenderse la lengua para venir á poblar estas regiones: que asimismo fueron siete las familias principales toltecas que salieron de Tlachicatzin en esta rebelion para poblar la tierra que hoy se llama de la Nueva España; y que, como veremos en su lugar, fueron tambien siete las familias de la nacion Mexitzin, que fundaron la ciudad de Méjico. De esta uniformidad en el número de familias ha tenido origen la multitud de confusiones, equivocaciones y errores en que incurrieron nuestros historiadores que escribieron por las relaciones que les daban los indios, de quienes se informaban de su origen, costumbres,

reyes y demas sucesos de su antigüedad. Porque si era de los texcucanos, referia su origen á las siete familias primitivas que fundaron á Huehuetlapallan, porque estas naciones se tuvieron siempre por chichimecas y descendientes de ellos: si se informaba de un tulteca ó aculhua, referia su origen á estas siete familias toltecas que vinieron á poblar; y si se informaba de un mejicano ó michoacano, referia su origen á las siete familias de sus fundadores, que salieron de las cuevas de Chicomostoc, y juzgandolos á todos una misma nacion, creyeron tambien una misma la historia de todas estas naciones, mezclando todos los sucesos, y llenaron la suya de confusion.

Ya dejó insinuado al capítulo II que el caballero Boturini en su citada obra confunde estas siete familias toltecas, que salieron de Tlachicatzin para poblar estas tierras de Nueva España, con las otras siete que se unieron en la dispersion de Babel, y peregrinaron tantos años hasta estas regiones; y dice expresamente que siete toltecas que asistian á la fábrica de dicha torre, *viendo que no se entendian con los demas, se apartaron con sus mugeres é hijos &c.*, cuya explicacion es capaz de confundir al que no esté versado en esta historia; porque las siete familias de Babel fueron los progenitores de toda la innumerable multitud de gentes que pobló estas regiones, dividiéndose despues de muchos años en naciones diversas, de las cuales una sola fué á la que dieron el nombre de Toltecatl, y un ramo de esta nacion fué el que vino á establecerse á la Nueva España, guiado y conducido de los siete gefes que dejó nombrados, que supongo vinieron con sus familias, pero distintas de aquellas primeras siete

que por ser de un mismo idioma se unieron en la dispersion de Babel. Porque estas peregrinaron por el Asia hasta llegar á establecerse en la América, y las otras salieron de la ciudad de Tlachicatzin en la parte septentrional de la misma América, por rebelion, y fugitivas, y vinieron á establecerse á la Nueva España. El confundir unas con otras es error manifesto, opuesto á las mismas historias de estos naturales.

Algunos autores se persuaden á que en el número siete quisieron denotar estas gentes una multitud indefinida, como vemos en las sagradas letras empleado el número septenario para denotar multitud; y el mismo Boturini se inclinaba á esta opinion: pero yo no hallo razones en que fundarla, porque en toda la historia no encuentro que se valgan del número siete, siendo así que estas poblaciones y fundaciones de ciudades, guerras, mortandades y otros semejantes sucesos, era regular que si no en todos en algunos se valiesen de esta explicacion para denotar multitud de pobladores, de soldados, de rebeldes, de muertos &c.: y así me persuado á que es mera conjetura, por la uniformidad que se halla de las siete familias en los tres sucesos notados.

CAPITULO XXII.

Por consejo del astrólogo Huemantzin determinan los toltecas ir á poblar á la tierra de Anáhuac. Emprenden su viaje, que describen con toda puntualidad, y las fundaciones que hicieron en el camino hasta llegar á Tolantzinco.

Luego que los toltecas hicieron alto, y fundaron á Tlapallanconco, se dedicaron al cultivo de la tierra, sembrando los campos de su comarca, para proveer al sustento de aquel numeroso pueblo, que cada dia se aumentaba con las nuevas cuadrillas de gentes que les venian, así de su ciudad, como de otras poblaciones de su misma nacion. Residia el gobierno en los siete principales señores, que confiriendo entre sí, determinaban lo conveniente á la subsistencia y buen orden de aquel gran gentío que les estaba enteramente subordinado. Así se mantuvieron tres años; mas viendo al cabo de ellos el considerable aumento de gente, que cada dia iba á mas, y esto hacia difícil el buen orden y gobierno en una sola poblacion, se juntaron los siete señores para consultar entre sí las providencias que debian tomar para dividir aquel numeroso gentío en diferentes poblaciones.

Asistió á la junta un venerable anciano llamado Hueman, y en el estilo reverencial de la lengua Nahuatl Huemantzin, de quien dije al capítulo XIX que algunos autores le han confundido con Quetzalcohuatl, porque á entrambos dieron el nombre de Hueman, que quiere decir *el de las grandes manos*, y alegóricamente *el que tiene mucho poder, talento y sabiduria.*

Era este anciano Hueman muy estimado y respetado de todos, no solo por su edad, sino por su prudencia, madurez y sabiduria, especialmente en la astronomía y arte divinatória. Este, pues, les dijo, que no le parecia conveniente que se quedasen en aquel sitio, ni extendiesen en él sus poblaciones; porque estando tan cerca sus enemigos, quedaban siempre expuestos á vivir sin sosiego, y con las armas en la mano para defenderse de sus insultos. Que habia observado en sus historias que todos los grandes trabajos y calamidades que habian padecido sus mayores, habian acaecido en año señalado con el geroglífico del pedernal, que era para ellos funesto signo, como lo verificaba el haber sido en año de este mismo carácter su última desgracia y salida de su patria. Pero que tambien habia observado que á las desgracias sucedian luego grandes prosperidades, especialmente los años señalados con el segundo geroglífico que es la casa y era anuncio de dichas. Que se atrevia á prometérselas si seguian su dictámen de dejar aquella tierra, y emprender su viaje hácia las tierras orientales, en que habian vivido muchos años los gigantes; porque conocia por su ciencia, que debia ser su clima mas benigno, sus tierras muy fértiles y abundantes, y grande su extension para poder fundar en ella una próspera y feliz monarquía. Que por la distancia estaban libres de los insultos de sus enemigos; que aquel pais no estaba sujeto á las malignas influencias del astro que les perseguia; y que aunque conocia tambien por su ciencia que todavia les amenazaba otra gran desgracia, estaba muy distante su cumplimiento, y pudiera con el tiempo variarse su maligno aspecto; y cuando no, lograr en el interme-

dio, ellos y sus descendientes, hasta el décimo grado, de un feliz imperio. Y finalmente, que los gigantes que habian sido los habitadores de aquellas tierras, se sabia que habian sido enteramente destruidos; y así no habia que temer contradiccion alguna.

El razonamiento del anciano movió de suerte el ánimo de los señores que al punto condescendieron en seguir su dictámen, y quedó resuelto emprender luego el viaje; haciendo mansion en los parages que les parecieren mas á propósito para sembrar, y proveerse de lo necesario á su sustento, dejando en todos ellos poblaciones que les guardasen las espaldas en caso de una pronta retirada. Por esto no condescendieron en abandonar enteramente á Tlapallanconco, sino que determinaron que quedasen en ella pobladas algunas familias de gente plebeya. Declararon los señores al pueblo su determinacion, y hallando en él una pronta y ciega obediencia, resolvieron emprender luego su marcha, y efectivamente la comenzaron en el año de doce cañas, que en las tablas corresponde al de 607, á los once años de la salida de su patria.

Doce dias continuos caminaron al amanecer, sin hacer mencion alguna, hasta que la obscuridad de la noche los hacia parar y tomar algun reposo y sustento. Andaban cada dia como seis leguas, que no era poco hacer en tanta muchedumbre mezclada de mugeres y niños (1), y los que llevaban á cuestas los bastimentos;

(1) A primera vista parece que hay aquí contradiccion; pues si llevaban niños ¿cómo se concilia esto con el voto de continencia que hicieron y guardaron tan escrupulosamente? Mas leyendo con atencion lo que antecede, se verá que llevaban tres años

á los doce dias llegaron á la tierra de Hueyxalan que pareciéndoles buena y fértil determinaron hacer allí mansion. Hacen descubridor de ella á Cohuatzon, uno de los cinco que se unieron á los dos principales, y él por ventura le daria el nombre de Hueyxalan, que significa *arenal grande*. Detuviéronse aquí cerca de cuatro años haciendo sus sementeras, y volviendo á emprender su viaje, dejando poblacion en Hueyxalan, caminaron veinte dias seguidos hácia el Poniente, y al cabo de ellos, otro de los cinco capitanes llamado Mazacohuatl descubrió la tierra de Xalixco en las riberas del mar; pareciéles buena y fértil, y determinaron demorarse en ella como lo hicieron, y fundaron la ciudad de Jalisco que subsiste en nuestros dias, y segun parece debe referirse su fundacion al año de seiscientos diez, ó seiscientos once, respecto á que asientan haberse detenido en Hueyxalan como cuatro años. Ocho se demoraron en Xalixco, y habiendo dejado competente poblacion en ella y su comarca, continuaron su marcha por las riberas y playas del mar; y habiendo andado veinte dias continuos, hicieron alto en la costa que llamaron de Chimalhuacan Atenco, donde se detuvieron cerca de cinco años.

Estando aquí se cumplió el tiempo de los veinte y tres años de su voto, ó compromiso, y comenzaron los hombres á multiplicarse; y habiendo dejado suficiente poblacion, continuaron su marcha en el año de un conejo en que contaban veinte y siete de la salida de su peregrinacion, no contados de su salida de Tlachicatzin, sino de su última fuga, que es cuando debe suponerse hecho el voto; y podian por lo mismo llevar niños hasta de dos años y medio.—E.

patria, que segun las tablas corresponde al de 622; caminaron diez y ocho dias buscando siempre el Oriente hasta llegar á Toxpam de que hacen descubridor á uno llamado Metzotzin. Detuviéronse en ella otros cinco años, y el último de ellos volvieron á emprender su derrota, y habiendo caminado veinte dias llegaron á las costas y playas, que llamaron Quiyahuitztlan Anáhuac: donde se vieron precisados á formar balsas para pasar algunos rios caudalosos, ó brazos de mar. Hacen descubridor de ella á Tlacamihtzin, uno de los dos señores principales, á quien dan tambien el nombre de Acapichtzin, acaso por haber descubierto estas playas y brazos de mar, porque hasta esta ocasion no le dan este nombre, que suena ó puede interpretarse *el descubridor de los carrizales*, por haber acaso encontrado algunos en estas playas, en las que padecieron no pocas incomodidades; pero sin embargo se mantuvieron en ellas seis años, cultivando las tierras inmediatas, cuya fertilidad les hizo tolerables las otras incomodidades.

A los seis años determinaron continuar su marcha movidos de las persuaciones del sabio Hueman, y caminaron diez y ocho dias, hasta llegar á la tierra de Zacatlan de la que hacen descubridor á Chalcaltzin, el otro de los principales señores que los gobernaban. Determinaron hacer alto allí, y á poco tiempo le nació un hijo á Chalcaltzin á quien puso por nombre Zacapantzin, que interpretan *sobre el yerbazal*, y en memoria de esto determinó fundar allí una poblacion, dándole el nombre de Zacatlan, que significa *yerbazal ó prado cubierto de yerba*. Otros dicen al contrario, esto es, que por haber dado á la poblacion el nombre de Zacatlan se le puso á el hijo Zacapantzin. El año en que esto acaeció le señalan con el geroglífico de una caña, y dicen que

en él contaron un Xiuhtlalpilli ó siglo, del principio de su guerra, que en año de semejante carácter comenzaron, y confrontándolo con las tablas parece que debe fijarse la fundacion de esta poblacion en el año de 4668 del mundo, y 635 de la era cristiana.

Siete años se detuvieron en esta poblacion, y en el octavo, que fué señalado con el geroglífico de ocho conejos, emprendieron de nuevo su marcha, y habiendo caminado diez y ocho dias, llegaron á la tierra de Tutzapan, que interpretan *Tuzal*, voz hoy en dia muy usada y castellanizada, que quiere significar *tierra donde anidan Topos*, animal bien conocido, que en la lengua Nahuatl se llama Tutzan, ó Totzan, y por este nombre es conocido en este pais en donde no tiene uso el de Topo. Hacen descubridor de Tutzapan á Checát, el mismo que descubrió la de Tlapallanconco, uno de los cinco capitanes que se les agregaron, y dicen que él fundó la poblacion de Tutzapan, y que habiéndole nacido un hijo en el último año de los siete que en ella se detuvieron, le puso por nombre Totzapantzin. El año en que nació este niño le señalan con el geroglífico de un pedernal, que corresponde segun las tablas al de 4681 del mundo y 648 de la era cristiana, y hacen memoria de que en el dicho año se cumplió un siglo de la salida de su patria, en año de igual carácter, como dejamos asentado.

En el mismo año se cumplió un siglo en que volvieron á emprender su marcha, y caminaron veinte y ocho dias continuos sin rumbo cierto hasta llegar á la tierra de Tepetla, de la que hacen descubridor á Cohuatzen, uno de los cinco capitanes, y el mismo que había descubierto la tierra de Hueyxalan. Siete años se detu-

vieron en Tepetla, y al cabo de ellos volvieron á tomar su marcha, y habiendo caminado diez y ocho dias llegaron á Mazatepec, de que fué descubridor Mazacohuatl, otro de los cinco capitanes, que de su nombre la llamó Mazatepec. Estuvieron allí ocho años, y al cabo de ellos prosiguieron su camino por diez y ocho dias continuos, hasta llegar á un parage á que dieron el nombre de Zihcohuatl, por haber sido su descubridor Zihcohuatl, otro de los cinco capitanes á quien daban tambien los nombres de Tlapalhuitz y Tlapalmetzin. Detuviéronse aquí otros ocho años, y cumplidos prosiguieron su camino por veinte dias continuos hasta llegar á Itztachueuca, tierra muy fértil que descubrió Metzotzin, y en la que mas se detuvieron, porque asientan haberse demorado en ella veinte y seis años.

Hacen memorias de que en el año décimo sexto, que fué señalado con el geroglífico de una caña, se cumplió una edad, que son ciento cuatro años que habian comenzado sus guerras en su patria; y segun las tablas sale puntual su cuenta; porque el año décimo sexto de su mansion en Itztachueuca, segun las épocas anteriores, fué el año de 687 de Cristo, que fué señalado con el geroglífico de una caña.

Cansados ya de caminar y agradados de la bondad del pais, tenian poca gana de continuar la marcha, si el astrólogo Hueman no repitiera sus instancias, asegurándoles que durarian ya poco sus penalidades, por que no estaba muy distante el pais dichoso y afortunado que les tenia predicho, donde lograrian un imperio próspero, y vivirian satisfechos y gustosos con cuantas comodidades podian apetecer. Con estas persuasiones consiguió que á los veinte y seis años se moviesen de

allí, y presiguiesen su marcha por otros diez y ocho dias continuos, en los que llegaron á Tolantzinco; y aunque el astrólogo les persuadia á caminar un poco mas, no pudo conseguirlo, porque habiendo descubierto Acapichtzin la tierra de Tolantzinco, les agradó tanto, que determinaron hacer en ella su asiento y morada perpetua, fundando allí la principal poblacion y ciudad capital de su reino.

Desde luego pusieron mano á fabricar una casa de madera tan grande, que concluida cupo en ella toda la gente. No por esto cesó el astrólogo de procurar disuadirles del intento, declarándoles que no era aquel todavia el lugar en que segun su ciencia tenia previsto que habia de florecer la corte de su imperio, y desde donde habian de hacerse dueños de toda la tierra y extender sus poblaciones por toda ella; mas con todo no logró por entónces que se moviesen, y se mantuvieron en Tolantzinco diez y seis años; pero á poco tiempo comenzaron á salir varias familias, que fueron formando varias poblaciones, extendiéndose por todos los contornos donde hallaban terreno proporcionado para sus sementeras, continuando siempre á estar sujetas y subordinadas estas nuevas colonias al gobierno de sus gefes, que con el grueso de la nacion se mantenian en Tolantzinco, cuya fundacion que anotan en un señalado año con el geroglífico de once cañas, parece debe fijarse segun las tablas en el año de 697 de Cristo.